

# CENTROAMERICANA

## 22.1/22.2

Actas del II Coloquio-Taller Europeo de Investigación  
REDISCA

REBELIONES, (R)EVOLUCIONES E INDEPENDENCIAS  
EN CENTRO AMÉRICA

Milano, 18-19 de noviembre de 2011

Revista semestral de la Cátedra de  
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore  
Milano – Italia



2012

# CENTROAMERICANA

22.1/22.2 (2012)

*Direttore*

DANTE LIANO

---

*Segreteria:*

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: [dip.linguestraniere@unicatt.it](mailto:dip.linguestraniere@unicatt.it)

---

*La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.*

*Comité Científico*

Arturo Arias (University of Texas at Austin)  
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence)  
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano)  
Beatriz Cortez (California State University – Northridge)  
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore)  
Werner Mackenbach (Universität Potsdam)  
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse II)  
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin)  
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano)  
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante)  
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine)  
Michèle Soriano (Université Toulouse II)

*Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.*

Sito internet della rivista: [www.educatt.it/libri/centroamericana](http://www.educatt.it/libri/centroamericana)

© 2012 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: [editoriale.dsu@educatt.it](mailto:editoriale.dsu@educatt.it) (produzione); [librario.dsu@educatt.it](mailto:librario.dsu@educatt.it) (distribuzione)  
web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)  
ISBN: 978-88-8311-986-6

## “LA MITAD DE LA VIDA QUE NOS DEJARON”

### *Las primeras obras de Jacinta Escudos entre memoria y olvido*

EMANUELA JOSSA

(Università degli Studi della Calabria)

**Resumen:** Las primeras dos obras de la escritora salvadoreña Jacinta Escudos (la novela corta *Apuntes de una historia de amor que no fue*, 1987 y la colección de cuentos *Contra-corriente*, 1993) pertenecen, respectivamente, al período de la guerra y de los Acuerdos de Paz de Chapultepec (1993) en el Salvador, y proponen una implícita reflexión acerca del sentido de la historia y de su relación con la literatura. La dicotomía entre la esperanza de los protagonistas de la novela y el desencanto de los personajes de los cuentos adquiere un sentido más amplio a través de la contraposición entre memoria y olvido, impuesta por la Ley de amnistía general. Se trata pues de una constricción al olvido, como dice Ricoeur, de una imposición del silencio que condiciona también la representación literaria de la historia.

**Palabras clave:** Jacinta Escudos – El Salvador – Memoria.

**Abstract:** “La mitad de la vida que nos dejaron”. **The Early Works of Jacinta Escudos between Memory and Forgetting.** Jacinta Escudos’ first works (short novel *Apuntes de una historia de amor que no fue*, 1987 and the collection of tales *Contra-corriente*, 1993) are strictly related to El Salvador’s historical context, in respect to the civil war and the Chapultepec Peace Accords (1993) and offer an implicit reflection on the meaning of history and its relationship with literature. The dichotomy between the hope of the protagonists of the novel and the disappointment of the characters of the tales takes a wider meaning with the contrast between memory and forgetting, imposed by the General amnesty law. In fact the amnesty is a forced forgetting, as Ricoeur says, an imposition of silence which also influences the literary representation of history.

**Key words:** Jacinta Escudos – El Salvador – Memory.

Las primeras obras de la escritora Jacinta Escudos están estrictamente relacionadas con el contexto político y social de su país, El Salvador. Empezó escribiendo poemas y su primera obra es una colección en edición bilingüe inglés-español, *Letter from El Salvador*, que se publicó en 1984 (es decir en plena guerra), bajo pseudónimo (Rocío América). Sin embargo se trata de una publicación no autorizada por la autora, por lo tanto ella no quiere difundir ni comentar este libro.

Sus primeras dos obras narrativas son la novela corta *Apuntes de una historia de amor que no fue*, publicada en El Salvador en 1987, y la colección de cuentos *Contra-corriente* publicada en 1993. La novela, pues, pertenece al período de la guerra, mientras que la colección de cuentos representa una de las primeras obras publicadas en El Salvador en la posguerra. Esta periodización corresponde de manera puntual al tema de las dos obras: en la novela, el conflicto salvadoreño tiene el papel de protagonista, mientras que en los cuentos de *Contra-corriente*, a través de las voces de muchos personajes, se construye la imagen de una sociedad que se enfrenta con difíciles retos después de una situación de represión política y militar. Los dos temas, guerra y posguerra, resultan planteados a través de perspectivas muy distintas. Sin embargo, lo que en mi opinión une a estos dos libros, y los separa de la siguiente producción literaria de Jacinta Escudos, es la implícita reflexión acerca del sentido de la historia y de su relación con la literatura, que se vuelve reflexión acerca del papel social de la literatura, entre memoria y olvido. Por esta semejanza, estos dos textos se pueden considerar la primera etapa de la producción de Jacinta Escudos. Me voy a concentrar en esta etapa, pero voy a añadir un brevísimo comentario a las obras sucesivas para delinear un perfil más completo de la escritora. Con *Cuentos sucios*, publicado en 1997, *Felicidad doméstica y otras cosas aterradoras* y *El Diablo sabe mi nombre* (publicado en 2001 pero escrito en los años '90) el trabajo de introspección ya propuesto en la primeras obras, se vuelve el eje fundamental de la escritura de Jacinta Escudos, enfocada en la investigación de las pulsiones más hondas y más escondidas de sus personajes, prevalentemente femeninos, quienes se oponen a las leyes de las buenas costumbres. La escritura se propone aquí como espacio arrebatado al silencio que “busca desahogar lo que el lenguaje verbal, la

supuesta moral y las buenas costumbres impiden expresar”<sup>1</sup>. La autora cuestiona la sociedad aprovechando muy a menudo la ironía y el humorismo, que ya caracterizaban unos cuentos de *Contra-corriente*, pero el género fantástico también, rompiendo las fronteras entre hombre y animal, entre realidad y sueño. En 2001 publica *El desencanto*, y al año siguiente *A-B-Sudario*, una novela intimista que reflexiona sobre el proceso de escritura a través de la vida íntima y desatinada de una mujer. Su última publicación es *Crónicas para sentimentales*, del 2010, otra colección de cuentos que en realidad pertenece a los años ’90; un libro que, en palabras de la autora, publicadas en su blog “Jacintario” (23 de mayo de 2008) “juega con los sentimentalismos, los sentimientos platónicos, los lugares comunes y las frustraciones afectivas”.

«*Apuntes de una historia de amor que no fue*»

No es fácil conseguir el primer libro de Jacinta Escudos, *Apuntes de una historia de amor que no fue*, y quiero aprovechar esta publicación para agradecer la escritora por su generosidad. La novela está dividida en cuatro partes, numeradas y sin títulos; cada una de estas partes está a su vez dividida en breves párrafos, señalados con espacios blancos. La primera parte cuenta con 18 párrafos, la mayoría en forma de diario, así que hay un narrador autodiegético. El diario se configura como espacio privado e íntimo, en el que la narradora, Eva, cuenta sus días en el colegio de monjas, sus primeras ideas políticas, sus encuentros y su amor por Rafael. En el diario hay referencias, al inicio ambiguas, a informes, reuniones:

Escribo algunos informes que deberé entregar hoy mismo. Toño se encarga de las llamadas telefónicas. Tendremos que ir a la otra casa a arreglar unos problemas que han surgido<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> J. ESCUDOS, “¿Subversión, moda o discriminación? Sobre el concepto ‘Literatura de género’”, *Istmo*, 2001, 2, en <istmo.denison.edu/n02/foro/subversion.html>, consultado el 21/9/2011.

<sup>2</sup> J. ESCUDOS, *Apuntes de una historia de amor que no fue*, UCA, San Salvador 1987, p. 8.

Solamente después el lector logra entender que la muchacha se refiere a sus tareas en la lucha clandestina en la que se ha involucrado. Así pues, a pesar de que la narración del diario es simultánea, en la economía total del texto se trata de una sincronía aparente, porque estas partes del diario representan una prolepsis: narran acontecimientos futuros, relativos a una mujer, Martina, que luego se descubre que es el seudónimo de Eva. En el diario se funden las perspectivas figural y narratorial, ya que el mismo punto de vista que tiene el personaje sobre el mundo incide en su manera de transmitir la información narrativa. Pero hay otros párrafos que presentan distintas modalidades de representación narrativa: la focalización sigue siendo interna, centrada en el personaje de Eva, pero hay un narrador intradiegético, que es testigo de la acción y participa emotivamente a los sucesos. Así que, si por un lado el texto nos da a conocer las diferentes opiniones acerca del conflicto a través de distintos personajes (los padres, las monjas, Paulina y Pajarito, los amigos de Eva), por el otro la focalización en el personaje de Eva fortalece su perspectiva ideológica. El narrador intradiegético se expresa a través de un lenguaje muy coloquial incorporando usos del habla popular:

Y comenzó la balacera frente al colegio y la profesora afligida, ¡agáchense, agáchense! Y todas las muchachas al suelo, pero mangos, ¡qué balacera ni qué ocho cuartos! Sólo eran unos cheros del Externado que venían a despedirse y reventaron unos cohetes y todo el mundo con la gran culiyera y la profesora con su risita nerviosa y bueno ya pasó a continuar, a la chucha [...]³.

Sin embargo, en muchos párrafos, este narrador más que referirse a la protagonista, habla con ella, diciéndole “tú”, construyendo un coloquio muy íntimo entre narrador y personaje. Es un narrador hasta cariñoso, que trata con ternura a Eva.

Los sucesos relativos a Eva se sitúan en los años '70. La muchacha, de familia burguesa, trata de entender los acontecimientos políticos, hace muchas preguntas a las monjas y a sus padres, pero no recibe respuestas: hay cosas que

---

<sup>3</sup> *Ibi*, p. 11.

no se pueden decir, hechos reales que no se pueden comentar, mejor dicho, que se tiene que ignorar. Ella se enfrenta con negaciones seguidas y esto la desespera:

volvía a preguntar cuestiones como que por favor me expliquen cuál es el alboroto que se tienen los chafarotes y por qué matan a la gente en las manifestaciones y que por favor me aclaren de una vez por todas el lío de la situación económica salvadoreña y la aplicación más adecuada que le podríamos hacer del materialismo histórico a la actual situación, que la iban a echar y las monjas, ¡Evita por Dios! Que no preguntara locuras, que mejor se aprendiera la fórmula química del azúcar, que eso le iba a servir para cuando fuera ama de casa, si ya me la puedo sor Teresita es C<sub>12</sub> H<sub>22</sub> O<sub>11</sub> y la monja bueno pero no se preocupe por lo que pase afuera a usted no le afecta si no es mayor cosa<sup>4</sup>.

Su amigo, el Pajarito, ya comprometido con la lucha, le ofrece unas respuestas. Eva es muy joven e ingenua: cuando el compañero Pajarito le regala *El diario del Che* ella dice:

Mi primer libro subversivo. ¡El Ché! ¿Te imaginas? Yo sentía cuando lo leía que me quedaba una especie de luminosidad en las manos, o una especie de polvito sagrado. Lo leía a escondidas para que no se dieran cuenta en mi casa, y a nadie le conté. Ya me sentía subversiva, como parte de los perseguidos por el gobierno, como parte de algo bien grande que estaba sucediendo en esos momentos en el país<sup>5</sup>.

Pero Eva es una mujer en camino, que crece a medida que va creciendo la violencia en El Salvador. La narración acumula eventos trágicos como instantáneas fotográficas. Un secuestro por un escuadrón de la muerte, un cadáver tirado a la calle, la rápida descripción de la toma de una fábrica o de la catedral del arzobispo Romero:

---

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibi*, p. 25.



Pasaba uno por Catedral y todo lleno de banderas rojas, negras y amarillas, los portones cerrados, un parlante dejando escapar comunicados y denuncias, luego ponían unas salsitas cubanas bien ricas y a uno le daban ganas de bailar cuando pasaba<sup>6</sup>.

La brevedad y la yuxtaposición de estas imágenes logran construir un cuadro muy eficaz de la situación política de El Salvador y de sus repercusiones en las conciencias de la gente. Se trata de imágenes, pero al mismo tiempo de acontecimientos vividos con hondura por Eva, experiencias que forman su conciencia y nutren su actitud rebelde. Es más: vivir la ciudad, presenciar los acontecimientos es necesario de manera absoluta, porque los medios oficiales sólo proporcionan mentiras. Y cuando Eva encuentra las noticias en radios extranjeras (porque “Siempre somos los salvadoreños los últimos en saber lo que pasa en nuestro propio país”<sup>7</sup>) el periodista tiene que explicar dónde queda este país desconocido y resumir en unas palabras su historia. “País mío no existes” decía Roque Dalton:

encuentra la BBC, “El Salvador...”, y cuentan que un grupo de oficiales acaba de derrocar al idiota de Romero, [...] que por el momento no hay mayor información, que El Salvador es un paisito que queda allá por las Centroaméricas, y que sólo tiene 21 mil kilómetros cuadrados, que el 4 por ciento de los propietarios poseen el 67 por ciento de la tierra cultivable, y que han sido regidos por una dictadura militar desde 1931, no olvidando mencionar al General Maximiliano Hernández Martínez y la masacre del '32 y que el cable ha sido mandado por Latin Royter<sup>8</sup>.

Con el golpe termina la primera parte de la novela, y en la segunda empiezan los años '80. Eva termina su bachiller con una tragicómica misa de graduación, con bomba y apagón, y es “el comienzo de una guerra, La Guerra”<sup>9</sup>. El gobierno

---

<sup>6</sup> *Ibi*, p. 10.

<sup>7</sup> *Ibi*, p. 30.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> *Ibi*, p. 35.

trata de aniquilar al recientemente concretado Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y su base social a través de una represión muy violenta realizada a través de los escuadrones de la muerte y otras organizaciones para militares, mientras el Frente se vuelve una organización militar y clandestina. Durante el primer año de guerra ocurren muchas cosas: empiezan el Estado de sitio y la suspensión de las garantías constitucionales, decretados por Duarte; es asesinado Monseñor Romero, después de haberle exigido a Estados Unidos retirar su apoyo militar al régimen salvadoreño y de haberle ordenado a la misma Junta el cese de la represión; ocurre la violenta masacre de más de 600 personas en el Río Sumpul, en la frontera con Honduras. Eva es testigo de este “crescendo” del horror:

se están poniendo tétricos los amaneceres en San Salvador, San Salvador, estás que das miedo<sup>10</sup>.

La muchacha se acerca de manera progresiva a la lucha clandestina: va a la Universidad y allí por primera vez asiste a una asamblea muy participada. La focalización en el personaje de Eva ampara el texto del riesgo de una retórica fácil. La vemos escondiendo el reloj, “no vaya a ser que me lo roben estos locos”<sup>11</sup>, sorprendida con que la confundan con los “compas”, pero luego:

Crecía la euforia, la expectativa, y Eva Júpiter se vio contagiada, no pudo evitarlo, aprendió sus primeras consignas aquella tarde, Eva gritando entre la multitud que mientras tanto se había convertido en una sola persona, una sola acción, todos cantando, gritando, silbando<sup>12</sup>.

Eva siente que su lugar es a lado de los compas. En la calle, después de una feroz represión de una manifestación:

---

<sup>10</sup> *Ibi*, p. 40.

<sup>11</sup> *Ibi*, p. 45.

<sup>12</sup> *Ibi*, p. 46.

no hay tristeza ni soledad más grande que la de este momento, vos sola donde cayeron los compañeros que no conociste<sup>13</sup>.

Así que cuando los padres deciden mudarse a Estados Unidos, Eva se vuelve Martina: se queda en El Salvador, con sus compañeros y Rafael. Estamos en la tercera parte de la novela: aquí el texto se construye a través de la sucesión de breves párrafos con títulos repetidos: “Carta”, “Patria”, “Diario”, “Sueños”, “Los muertos”. Martina está entusiasta:

mi estúpida sensación de que yo, pinche cipota, haré alguna vez algo bueno para mi pueblo<sup>14</sup>.

Pero Eva/Martina no pierde el sentido de la realidad, como se ve en las cartas que envía a su amiga Paulina, que se fue a Estados Unidos:

Carta:

... San Salvador no es de esas ciudades poéticas con las que los escritores sueñan por plasmar en versos o novelas; San Salvador no es como Buenos Aires, París o Nueva York, ni siquiera como Macondo, escenarios constantes de personajes sombríos y solitarios que viven algún romance, una aventura, una crisis existencial<sup>15</sup>.

La referencia a Macondo no es injustificada: en San Salvador la realidad supera la imaginación, como dijo García Márquez acerca de su Colombia. Estas palabras se convierten en un “aviso para el lector”: pues el hilo rojo que Eva ve en la calle puede evocar la escena de *Cien años de soledad*, cuando la sangre de José Arcadio tirado en el suelo recorre las calles de Macondo hasta llegar donde Úrsula. Pero aquí el río de sangre no tiene nada de maravilloso, es muy real:

---

<sup>13</sup> *Ibi*, p. 42.

<sup>14</sup> *Ibi*, p. 54.

<sup>15</sup> *Ibi*, p. 61.

me di cuenta que aquello era un río de sangre, la sangre bajaba por la cuneta, las cunetas de San Salvador llenas de sangre, el hilillo rojo corriendo en silencio, sin fin...<sup>16</sup>.

En los párrafos titulados “Los muertos” se citan casos reales, como el asesinato de Mauricio Flores Cardona, mientras que en “La Patria” se reproducen artículos, comunicados oficiales, carteles, letreros:

La patria:

Tenga moralidad, orden y respeto.

(Letrero en un cafetín de San Salvador)<sup>17</sup>.

La patria:

El cadáver de un desconocido fue sepultado ayer a inmediaciones del kilómetro 48 de la Carretera Litoral Oriente, jurisdicción de San Diego, quien fue encontrado muerto por varias lesiones de arma de fuego. La víctima fue reconocida por el juez de paz de La Libertad y aparentaba unos 30 años, color moreno claro, de aproximadamente 1.60 de estatura. Vestía pantalón café, camisa celeste y zapatos amarillos<sup>18</sup>.

Con estos fragmentos, con sus perspectivas tan marcadas y tan desiguales, Jacinta Escudos construye una imagen del conflicto en el Salvador muy distinta de la de la propaganda que el estado estaba llevando a cabo. La utilización de estos recursos remite a *Las historias prohibidas del pulgarcito* de Roque Dalton. El poeta compuso el libro a través de la yuxtaposición de elementos incongruentes: fuentes históricas, voces populares, poemas, refranes y “bombas”; un collage para contar una historia de El Salvador distinta de la historia oficial, recuperando la memoria en función de la utopía revolucionaria. Las “bombas” incluidas en *Historias prohibidas del pulgarcito*

---

<sup>16</sup> *Ibi*, p. 50.

<sup>17</sup> *Ibi*, p. 58.

<sup>18</sup> *Ibi*, p. 53.

tienen el mismo papel de los párrafos “La patria” de *Apuntes..*: en ambos la enunciación patriótica resulta mediada por la ironía.

Las referencias a Roque Dalton no terminan aquí. En la novela de Jacinta Escudos se construye un diálogo continuo con el poeta. Al principio se menciona “Poema de amor”, conocido poema de *Las historias prohibidas del pulgarcito* que recita así:

Los que ampliaron el Canal de Panamá  
(y fueron clasificados como *silver roll* y no como *golden roll*,  
los que repararon la flota del Pacífico  
en las bases de California,  
los que se pudrieron en las cárceles de Guatemala,  
México, Honduras, Nicaragua  
por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,  
por hambrientos  
los siempre sospechosos de todo  
(“me permito remitirle al interfecto  
por esquinero sospechoso  
y con el agravante de ser salvadoreño”),  
las que llenaron los bares y los burdeles  
de todos los puertos y las capitales de la zona  
(“La gruta azul”, “El Calzoncito”, “Happyland”),  
los sembradores de maíz en plena selva extranjera,  
los reyes de la página roja,  
los que nunca sabe nadie de dónde son,  
los mejores artesanos del mundo,  
los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,  
los que murieron de paludismo  
o de las picadas del escorpión o la barba amarilla  
en el infierno de las bananeras,  
los que lloraran borrachos por el himno nacional  
bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,  
los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,  
los guanacos hijos de la gran puta,  
los que apenas pudieron regresar,  
los que tuvieron un poco más de suerte,

los eternos indocumentados,  
los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo,  
los primeros en sacar el cuchillo,  
los tristes más tristes del mundo,  
mis compatriotas,  
mis hermanos<sup>19</sup>.

El comentario de Eva:

la Eva sabía que sí, que era todo un amor porque ampliaron el Canal de Panamá, porque se pudrieron en las cárceles de Centroamérica, porque siempre somos sospechosos de todo (¡y con el agravante de ser salvadoreños hom!), porque somos los reyes de la página roja, porque nadie sabe nunca donde queda El Salvador, porque nos cosieron a balazos al cruzar las fronteras, porque lloramos bolos por el himno nacional, por arrimados, por guanacos hijos de la gran pepitoria, eternos indocumentados, tristes más tristes del mundo, compatriotas hermanos<sup>20</sup>.

A través de la referencia a este poema, Jacinta Escudos cuenta la acogida y la circulación de los poemas de Roque entre los jóvenes salvadoreños durante la guerra, unos años después del asesinato del poeta (1975). Sin embargo la referencia implica también una reflexión acerca de la identidad salvadoreña, acerca del sentido y del espacio de la nación. Esta reflexión es parte del proyecto de la re-escritura de la historia, proyecto que los dos escritores comparten. La nación que Dalton presenta es ese espacio público cantado en *Poema de amor*, donde se encuentran todos los sujetos de la sociedad que han sido marginados y excluidos por el poder económico y político de las clases dominantes. Entonces, citar estos versos en que se compone este espacio salvadoreño y heterogéneo es una declaración política y poética por parte de Jacinta Escudos.

---

<sup>19</sup> “Poema de amor”, de *Las historias prohibidas del pulgarcito*. En: R. DALTON, *No pronuncies mi nombre. Poesía completa III*, Concultura, El Salvador 2008, pp. 361-362.

<sup>20</sup> *Ibi*, p. 11.

En la novela hay más referencias intertextuales a Roque Dalton: en una carta que Rafael escribe para Eva, aparecen unos versos de “Poem en law to Lisa”, mientras una página del diario empieza con el título de otro poema de Roque, “Alta hora de la noche”. La referencia al poema parece limitarse al título, sin embargo me parece muy interesante que, en un contexto supuestamente distinto (el diario ficticio de Eva) haya el mismo pedido del poeta: “dame descanso”<sup>21</sup>.

Esta intertextualidad aprovecha también el humorismo cuando Roque se vuelve personaje. Eva tiene un libro de poemas de Roque Dalton escondido debajo del asiento del automóvil; los militares paran el carro y Eva se hace la desentendida:

Debajo de tu asiento, Roque se caga, como siempre, de la risa y se burla de ellos y les saca la lengua<sup>22</sup>.

A mi parecer, este diálogo con Roque Dalton representa, en esta fase de la trayectoria de Jacinta Escudos, una adhesión poética e ideológica. Contracorriente como el poeta, Jacinta Escudos intuye que es la capacidad de cuestionamiento lo que construye la conciencia del hombre<sup>23</sup>, y nos propone un personaje que tiene precisamente esta capacidad. Eva/Martina cuestiona hasta las normas de la vida clandestina y desaprueba el comportamiento de Rafael. La cuarta y última parte de la novela se compone únicamente de fragmentos de diario que cubren un año. La historia de amor de los dos jóvenes no se realiza, mientras se cumple otra historia, la de Martina comprometida con la lucha, matada por los militares.

---

<sup>21</sup> *Ibi*, p. 39

<sup>22</sup> *Ibi*, p. 40

<sup>23</sup> cfr. R. DUENAS, “Dalton y la reescritura de la historia de la independencia”, El Salvador 2010, en <<http://www.literatura.us/roque/duenas.html>>, consultado el 10/10/2011.

“Todos somos medio muertos”: «Contra-corriente»

*Contra-corriente* se publicó en 1993, es decir seis años después de *Apuntes* y un año después de la firma de los Acuerdos de Paz (1992). Es un conjunto de 19 cuentos, todos narrados en primera persona, por un narrador homodiegético o autodiegético, con focalización siempre interna fija. Se puede asumir que el intento de Jacinta Escudos es componer una imagen de El Salvador a través de muchas voces, cada una relatando su historia personal, o una historia de la cual ha sido testigo. Cada una de estas voces anónimas tiene su perspectiva y puede contar su historia con ironía, con tintes dramáticos, con matices poéticos o más bien en tono coloquial. Se trata de narradores que, al hablar en primera persona, no dicen su propio nombre, ni es revelado por lo demás, así que podemos añadir que se trata de voces que sí tienen una historia, pero se quedan anónimas. Si tratamos de identificarlas, sólo podemos utilizar nombres comunes. He aquí unos títulos de los cuentos de *Contra-corriente*, con su respectivo narrador:

- “Hirohito, mi amor”: un gato
  - “Mira Lislique, qué bonito”: un guerrillero
  - “Báñame los ojos con ceniza”: una mujer
  - “El congelador de papá”: unos hijos
  - “Bajo la cama”: una mujer
  - “Cuando Margarita se fue a Miami”: un soldado
- etc.

Con este conjunto de voces anónimas, implícitamente, en *Contra-corriente* Jacinta Escudos continúa el proyecto de re-escritura de la historia. Sin embargo, como ya he dicho, sólo unos cuantos relatos están relacionados directamente con el tema del conflicto. Los demás se refieren a la situación social de posguerra, entre pobreza, falta de ideales, violencia, marginación. Después de los Acuerdos de Paz, El Salvador tiene que enfrentarse con muchos problemas sociales, políticos y económicos, con el desempleo y la violencia. Jacinta Escudos adquiere a menudo un tono irónico frente a las tragedias de la vida diaria. Por ejemplo, en “Domingos familiares”, una familia que ya no tiene dinero para salir los fines de semana, empieza a dar vueltas por la ciudad inspeccionando las casas que se ofrecen en alquiler. El amor también refleja la



crisis de la sociedad, el conflicto de clase (por ejemplo en “Pequeña biografía de un indeseable”). Vamos a analizar los cuentos que se refieren al conflicto:

“Cuando Margarita se fue a Miami” es un cuento breve dividido en dos partes. En la primera el narrador hace una “requisitoria” en contra de Margarita. Está lleno de celo y rabia porque ella pertenece a la clase alta, porque ella empezó su breve historia con él solo por despecho y venganza en contra de Tito, su primer novio. Y luego se fue a Miami, sin ni siquiera saludarlo. Citando a Rubén Darío (y luego a Sergio Ramírez), el narrador dice “Margarita está linda la mar”, añadiendo una comparación entre la boquita de su mujer y la piscina de un hotel. Un espacio blanco separa la segunda parte: aquí el narrador habla con la mujer, contándole que empezó a tomar, y que ya no está linda la mar “porque había huesos de cadáveres, de los que nosotros tiramos en las playas”<sup>24</sup>. Pues el narrador se hizo “soldado de la patria”, y ahora le gusta matar a las cabecitas negras que ve desde el avión, dispara y se siente en una película de guerra: ahora, él es el héroe. Imaginando que una de las cabecitas negras es de Tito, tira otra bomba...

Por el contrario, en “Mira Lislique, qué bonito” el narrador, siempre homodiegético, es un guerrillero, y todos los acontecimientos dependen de su focalización y reproducen sus opiniones. Durante la guerra, con sus compañeros tiene que tomar Lislique, su pueblo natal. Está emocionado, lleno de recuerdos bonitos: “volver a Lislique. Volver a sus árboles, a sus tardes calladas”<sup>25</sup>. Aquí antes compartía su tiempo con Jaime, que quería ser jugador de fútbol, pero que nunca se alejó de su departamento, la Unión. Juntos huían del servicio militar. Pero al fin el narrador se metió en la guerra, para la cual “nunca van a terminar de alcanzar todos los insultos del mundo para maldecirla”, y al mismo tiempo “no nos va a alcanzar toda la alegría del mundo para contentarnos con el triunfo”<sup>26</sup>. Vuelve a su pueblo en cualidad de guerrillero, el primero de la columna que tiene que tomar Lislique. La balacera, la liberación, el mítin, las consignas, todo el mundo saludando, pero Jaime no

---

<sup>24</sup> J. ESCUDOS, *Contra-corriente*, UCA Editores, San Salvador 1993, p. 94.

<sup>25</sup> *Ibi*, p. 18

<sup>26</sup> *Ibi*, p. 19

está. Cogido por los militares, soldado a fuerza, murió en combate y el mismo narrador encontró su cadáver. Ahora no puede ver Lislique liberado, “todo lleno de compas que bonito se mira”<sup>27</sup>.

En los dos cuentos mencionados, para los narradores ficticios la guerra está “in fieri”; en los demás la guerra siempre está sobrentendida, no está expresada, más bien es un telón de fondo, una referencia lejana y sobre todo vaga e indefinida. Es decir, parece faltar un importante nivel de relación con los acontecimientos históricos: la memoria. Resulta eludida la dimensión del recuerdo. En un cuento se dice, sin más, “En la actualidad, conseguir armas es tan fácil como comprar el periódico”<sup>28</sup>. Los personajes parecen anclados en la “ilusión retrospectiva de fatalidad”, como dijo el primer Raymond Aron<sup>29</sup>, es decir en el inmovilismo y el nihilismo que impiden la acción. La fatalidad niega el reconocimiento de la posibilidad de actuar sobre algo que está influenciado por el pasado pero que todavía se debe construir. Se reconoce la violencia del presente, pero no se reconocen sus antecedentes históricos. Los personajes de *Contra-corriente* se configuran como sobrevivientes, nacidos medios muertos, pero les faltan las coordenadas históricas. Mientras Roque Dalton escribe:

Todos nacimos medio muertos en 1932  
sobrevivimos pero medio vivos  
cada uno con una cuenta de treinta mil muertos enteros<sup>30</sup>.

con una clara referencia a la masacre del general Martínez, los personajes de Jacinta Escudos viven con la “mitad de la vida que nos dejaron” (palabras del mismo poema de Roque Dalton), pero esta herencia de muerte no tiene nombre ni fecha. Si es cierto lo dicho antes, o sea que el intento de Jacinta es también lo de re-escribir la historia y definir la identidad salvadoreña más allá

---

<sup>27</sup> *Ibi*, p. 20

<sup>28</sup> *Ibi*, p. 33

<sup>29</sup> cfr. R. ARON, *Introduction à la philosophie de l'histoire. Essai sur les limites de l'objectivité historique*, Gallimard, Paris 1938.

<sup>30</sup> “Todos”, de *Las historias prohibidas del Pulgarcito*. En: DALTON, *No pronuncies mi nombre*, pp. 294-295.

de la retórica, esta representación de la posguerra desvela antes que todo una ausencia. Si no hay narración, no hay memoria. ¿Se trata simplemente del paso del entusiasmo al desencanto, como sugieren unos críticos?<sup>31</sup> ¿Esta ausencia, este olvido, vienen de la decepción que rehúsa recordar?

El informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador, el organismo establecido por los Acuerdos de Paz de Chapultepec, es denominado “De la Locura a la Esperanza: la guerra de los Doce Años en El Salvador”. El título define “locura” la violencia tremenda desencadenada en el país (la masacre de El mozote es un trágico ejemplo, con casi 1.000 muertos en tres días), pero al mismo tiempo entrevé un camino de “esperanza”. Sin embargo la esperanza se construye a través de la justicia: el informe se dio a conocer el 15 de marzo 1993; el 20 de marzo, es decir 5 días después, la Asamblea Legislativa de El Salvador aprobó una ley de amnistía general. Nadie tiene que pedir perdón y nadie tiene que pagar por lo que hizo. Es una constricción al olvido, como dice Ricoeur<sup>32</sup>. Las masacres pertenecen al pasado, es cierto, y el pasado, ya acontecido, no se puede cambiar, pero puede ser objeto de reflexión. La amnistía impide esta reflexión, esta lectura de los hechos que permite una “conversión del sentido”, otra vez en palabras de Ricoeur<sup>33</sup>. Reconocer la deuda de los culpables, y exigir también el pago de la pena, restituye a las víctimas la capacidad de iniciativa, la capacidad de actuar en la sociedad. La amnistía ha frustrado esta posibilidad, ha anclado el país en la ya mencionada “ilusión retrospectiva de fatalidad”. Por supuesto, lo ocurrido ya no se puede cambiar, pero, una vez establecida la justicia, el hombre recobra su dinamismo transformador para abrirse a las contingencias y luego a la construcción del futuro. La narración de la historia, la narración literaria de la historia, se vuelve proyecto cuando significa lucha en contra del olvido. Volvamos entonces a *Contra-corriente*: hemos hablado hasta ahora del nivel de los personajes, los salvadoreños “medios muertos” quienes no realizan alguna conversión de

---

<sup>31</sup> B. CORTEZ; “El desencanto de Jacinta Escudos y la búsqueda fallida del placer”, *Istmo*, 2002, 3, en <<http://istmo.denison.edu/n03/articulos/desencanto.html>>, consultado el 14/9/2011.

<sup>32</sup> Cf. P. RICOEUR, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Le Seuil, Paris 2000.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

sentido, porque el presente se construye en la ausencia del pasado que no se quiere/puede narrar. Pero a nivel del autor, Jacinta Escudos, el rescate de la memoria es llevado a cabo a través de los dos cuentos mencionados, que en esta perspectiva sí son una narración del pasado, y sobre todo a través del último cuento, “La flor del Espíritu Santo”. Es un relato apocalíptico, se desarrolla en un lugar que es lo que queda de El Salvador después de la guerra. La guerra no es precisamente el conflicto de los Ochenta, más bien parece que el país estuvo involucrado en una guerra mundial y todo Centroamérica fue invadido por el mar. La catástrofe ambiental es total: el mar cambió de color, el sol ya no se ve por la contaminación del aire, la gente camina con máscaras anti-gases; no hay plantas ni animales, los pocos sobrevivientes fueron llevados en helicópteros a otro lugar, mientras los salvadoreños fueron dejados porque hay de sobra (otra referencia a Roque Dalton). Un gobierno terrible guía este país destruido. La mujer protagonista padeció el corte del dedo pulgar por pedir el derecho de tomar un vaso de agua para las mujeres embarazadas... En este escenario trágico, la mujer es despedida del trabajo: trabajaba en un invernadero, el único lugar en donde todavía logran crecer flores y plantas, detrás de un vidrio. Pero el gobierno ya no quiere gastar plata en estas cosas. La mujer está sola, y caminando por las calles se fija en un almacén, todo oscuro, con las vitrinas sucias, pero entrevé algo raro: una hoja de papel. Así el lector se da cuenta de que el papel ya no existe, se acabó junto con las ballenas, las flores, el aire y cualquier obra manual. Nadie puede utilizar las manos libremente, sólo el teclado de los computadores para hacer cualquier cosa, música, poesía, dibujo... Pero en este almacén clandestino todavía hay papel, y su dueño, un hombre chino, sabe escribir y guarda postales de su país, en que todavía hay sol, colores, volcanes con nieve. Paisajes que antes El Salvador también ofrecía. La mujer toma en sus manos un pincel, y al principio casi no sabe qué hacer en la hoja de papel, esta cosa tan rara e inútil:

Apenas recordaba cómo escribir a mano. Tenía años de no hacerlo. Tomé un lápiz en la mano izquierda y pareció acomodarse sólo. Recordé con una sonrisa que soy zurda. Era por lo tanto un reflejo natural. Primero hice dibujitos, líneas, flores, números, letras, palabras, tonterías. Manché la página como lo

hacían los niños, con suprema euforia y tratando de aprovechar al máximo el blanco espacio del papel<sup>34</sup>.

La mujer empieza a pintar, a escribir, y eso para ella es re-descubrir la vida. Ella se siente por fin “lejos por un pedazo de papel”, lejos de una vida absurda en que tiene que cavar fosas para un sinnúmero de muertos. Escribir y dibujar corresponde a vivir: la mujer pinta su recuerdo del mar y del oleaje, los peces y las plantas que ya no existen. Y gracias a esa actividad, la mujer recobra el valor de mirarse al espejo, ver su rostro sin la máscara anti-gas y logra repetir su nombre, Doramar, ya olvidado, con su resonancia de color y de mar. Sin embargo, pintar también es recordar: luego la mujer pinta edificios cortados de tajo para poder ver adentro los cadáveres. Pinta los muertos, y luego lo que podría estar vivo todavía: bosques, flores, animales, ríos, casas de colores con gente sonriendo; y dice:

Mi memoria estaba intacta. Limpia. Las bombas no me habían destruido<sup>35</sup>.

A través de sus pinturas, la mujer puede recordar escenas ya imposibles: los atardeceres, o la gente volviendo a sus hogares. Recuerda el pasado, la espera de su esposo, entre los soldados que aterrizaban cada día en el aeropuerto. La mujer esperó días y días, fue a reclamar en las oficinas, pero su esposo nunca llegó: un héroe, y ella se quedó sola. Ahora la mujer siente que algo tiene que ser rescatado. Así, con la bolsa llena de herramientas para pintar, se va al invernadero abandonado. Al principio titubea: no quiere ver muertas las plantas que había cuidado con mucha ternura, como hijitos. Pero la sospecha de que alguna planta haya sobrevivido la empuja a entrar. El lugar está abandonado, triste: se han robado los muebles; las plantas siguen allí, secas. Entre tanta muerte, encuentra su flor favorita, una orquídea que crece salvaje en El Salvador, la Flor del Espíritu Santo. Mejor dicho, que crecía en el Salvador antes que Centroamérica se hundiera. La mujer se la lleva, camina por

---

<sup>34</sup> ESCUDOS, *Contra-corriente*, p. 110.

<sup>35</sup> *Ibi*, pp. 110-111.

las calles grises con su planta en las manos y siente finalmente algo que se parece a la alegría:

Creo que hasta cometí la involuntariedad de sonreír<sup>36</sup>.

La mujer se imagina que algún día la orquídea florecerá, y ella hará un cuadro:

El retrato inolvidable de un país que ya no existe<sup>37</sup>.

Mientras tanto tiene que apurarse, no hay mascarar anti-gases para las flores.

Con esa esperanza, y con este miedo, termina el cuento. El primero que tiene un narrador con nombre propio (Doramar) y un personaje que confía en la necesidad de rescatar la memoria.

Si la narración no constituye necesariamente una explicación y una comprensión de hechos históricos, tales como el conflicto salvadoreño, en este cuento sí representa una lucha en contra del olvido.

---

<sup>36</sup> *Ibi*, p. 114.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

EDUCatt  
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)  
web: www.educatt.it/libri  
ISBN: 978-88-8311-986-6

ISSN: 2035-1496



€ 23,00